

 HARLEQUIN

Bianca™



Julianna Morris
CHARADA

_____Bianca_____™

CHARADA

Julianna Morris



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

www.conlicencia.com - Tels.: 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Editado por Harlequin Ibérica.

Una división de HarperCollins Ibérica, S.A.

Núñez de Balboa, 56

28001 Madrid

© 1999 Martha Ann Ford

© 2020 Harlequin Ibérica, una división de HarperCollins Ibérica, S.A.

Charada, n.º 1085 - septiembre 2020

Título original: The Marriage Stampede

Publicada originalmente por Harlequin Enterprises, Ltd.

Todos los derechos están reservados incluidos los de reproducción, total o parcial. Esta edición ha sido publicada con autorización de Harlequin Books S.A.

Esta es una obra de ficción. Nombres, caracteres, lugares, y situaciones son producto de la imaginación del autor o son utilizados ficticiamente, y cualquier parecido con personas, vivas o muertas, establecimientos de negocios (comerciales), hechos o situaciones son pura coincidencia.

® Harlequin, Bianca y logotipo Harlequin son marcas registradas por Harlequin Enterprises Limited.

® y ™ son marcas registradas por Harlequin Enterprises Limited y sus filiales, utilizadas con licencia. Las marcas que lleven ® están registradas en la Oficina Española de Patentes y Marcas y en otros países.

Imagen de cubierta utilizada con permiso de Harlequin Enterprises Limited. Todos los derechos están reservados.

I.S.B.N.: 978-84-1348-690-1

Conversión ebook: MT Color & Diseño, S.L.

Índice

[Créditos](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Epílogo](#)

[Si te ha gustado este libro...](#)

Capítulo 1

Y AHORA qué pasará? -murmuró Logan Kincaid, aparcando el coche en la entrada de su casa.

Un grupo de niños estaba amontonado alrededor de uno de los arces del jardín, mirando insistentemente hacia arriba.

-¿Ocurre algo? -preguntó el propietario de la casa.

-La cometa se nos ha quedado enganchada en el árbol -dijo uno de los chiquillos-. Merrie la ha desenredado, pero ahora no puede bajar.

-¿Quién es Merrie? -interrogó Logan.

-¡Pues, Merrie...! -contestó el niño con impaciencia.

Logan se acercó al grupo y miró hacia arriba, esperando encontrarse con una adolescente marimacho. Lo que vio en lo alto del arce fue algo muy diferente. Se trataba de una mujer en pantalón corto y una sugerente camiseta de algodón, que se había quedado atrapada en la cabaña, construída años atrás, en la copa del árbol. El hombre se fijó en sus largas piernas y en la armoniosa línea de su pecho mientras intentaba bajar del viejo arce. Estaba claro que no se trataba de un marimacho... Habitualmente, las mujeres que le gustaban eran rubias, con piernas largas y un aspecto impecable. Sin embargo, Merrie era más bien atractiva. De ella emanaba una sexualidad saludable que le hacía recordar las cálidas sensaciones del fuego y el vino.

«Para de pensar en esa mujer», se autocensuró Logan, intentando pasar por alto su instinto masculino. «Ni es el momento ni el lugar apropiado para fijarse en ella».

Sobre todo, teniendo en cuenta que, en aquellos días, se había visto obligado a enfrentarse a la mujer que lo había estado acosando sin el mínimo respeto. Se trataba de la hija del jefe, y estaba empeñada en casarse con él. Al recordarlo, Logan notó como un escalofrío le recorrió toda la espalda.

-Chicos, no os preocupéis. Ya me ocupo yo de esto -dijo Kincaid a los niños, mandándolos a casa.

Tenía fama de ogro porque no le gustaban mucho los críos. No debía haberse comprado una casa en esa zona tan familiar. Sin embargo, lo había hecho porque aquel ambiente representaba todo lo que no había disfrutado en su hogar.

Los chicos se alejaron de mala gana, excepto un muchacho rubio que se atrevió a sostenerle la mirada.

-Merrie, gracias por haber recuperado nuestra cometa. ¿Seguro que no quieres que llamemos a los bomberos? Me encanta cuando aparece el camión, lleno de luces intermitentes...

-No gracias, no es necesario. Vete a jugar con los otros niños -dijo la joven, despidiéndose con la mano.

-Bueno, pero volveré más tarde para comprobar que estás bien -quiso asegurarse el niño, desconfiando de la eficacia del ogro para resolver el asunto.

-¿Qué pasa? -le preguntó Logan a la joven-. ¿Por qué no puedes bajar?

-Mmh... -ella miró hacia abajo, dejando ver unos grandes ojos verdes y una melena de color canela-. Usted debe ser el señor Kincaid, si no me equivoco.

Él asintió.

-Hola, yo soy Merrie Foster, la hermana de Lianne.

Logan no pudo evitar esbozar una sonrisa. Lianne era la joven que se ocupaba de la cena cuando tenía invitados en

casa, y que hacía la limpieza tres días a la semana. No tenía nada que ver con aquella joven desaliñada, que estaba colgando del arce.

-Encantada de conocerla -dijo Logan-. ¿Por qué está usted allí arriba, en vez de Lianne?

Merrie, se irguió unos centímetros más, mientras el tejado de la pequeña casa crujía ligeramente..

-Lianne iba a casarse el mes siguiente, pero descubrió que su futuro marido tenía relaciones con otra mujer: no es una buena persona. Todos lo sabíamos excepto ella, que es un poco ingenua y siempre piensa bien de la gente.

Logan pestañeó, diciendo:

-Ya entiendo...

-Yo le calé desde el primer momento -dijo Merrie, con cierta complicidad-. Antes de haberse comprometido con ella, cuando estaban empezando a salir, ya se relacionaba con otras mujeres.

-¿Intentó probar suerte contigo?

-Sí, pero yo le pinché con un tenedor en la mano -Merrie parecía muy satisfecha con su relato-. Creo que le di en una vena.

-¡Ah! -se estremeció Logan, que no sabía si felicitarla o ir a buscar los papeles de su sociedad médica-. ¿Cómo se lo tomó Lianne?

-El muy canalla le dijo a mi hermana que todo había sido un malentendido, y que lo sentía mucho -contestó Merrie, recogiendo el pelo hacia atrás con la mano y arrugando la nariz-. Fingía tan bien, que resultaba repugnante.

-¿Y ella le creyó?

-Sí. Además, se lo llevó al hospital para que le pusieran la vacuna contra el Tétanos.

-Sabia decisión -comentó Kincaid, lacónicamente.

-El tenedor estaba limpio -protestó Merrie-. Todavía no habíamos empezado a comer...

Logan se frotó la frente porque le dolía la cabeza: había tenido una semana muy ajetreada y estaba deseando

relajarse en casa. Pero, aquello, de momento, parecía tan inalcanzable como un sueño.

-¿Siempre le cuentas a los desconocidos tus asuntos personales? -preguntó Kincaid, asombrado.

-No somos desconocidos. Lo seríamos más si continuases siendo tan reservado.

-No soy tan solitario -protestó Logan.

-Lo sé todo de ti. Lianne te invitó el día de Nochebuena a cenar a casa, pero tú rechazaste la propuesta, aun no teniendo planes familiares. Estaba preocupada pensando que estarías completamente solo, en una casa tan grande como la tuya. No tenía la intención de seducirte, sino de ser amable contigo.

-Yo nunca... Es absurdo -balbuceó Logan, sin saber qué decir-. Jamás he pensado de ese modo.

-Es mejor así -le advirtió Merrie-. Lianne no es tu tipo. Ella piensa tener un montón de hijos y un marido que se ocupe de la familia. No tiene ningún interés en un hombre que esté todo el día fuera de casa, ejerciendo de gurú financiero en Washington.

La conversación, cada vez era más ridícula. Logan replicó:

-Hay mucha gente que no quiere tener hijos. Eso no quiere decir que sea la escoria de la sociedad, sino simplemente honesto. ¿Tú querrías estar rodeada constantemente de un puñado de mocosos, que te interrumpieran cada cinco segundos?

-Me encantan los niños -dijo Merrie, arrugando la nariz-. Bueno, excepto a final de curso, soy profesora de instituto.

La joven le explicó que, la parte más importante de su actividad como educadora estaba centrada en evitar los embarazos no deseados de las madres adolescentes.

-Oh, entiendo -farfulló Logan.

Merrie se peinaba el pelo distraídamente, con la ayuda de sus dedos.

-Doy clase a chicos y chicas jóvenes, que todavía son bastante ingenuos, pero los dos cursos superiores son terribles. Creo que los adolescentes son una especie aparte. ¿Tú qué opinas?

-Yo creo que deberías bajar de ese árbol, cuanto antes.

-¡Pero si llevo intentándolo desde hace una hora!

-Si tuvieras dos dedos de frente, les habrías dado un poco de dinero a los chicos, para que se compraran una cometa nueva. O simplemente, les habrías echado por las buenas.

-El dinero no lo es todo en la vida... Ellos mismos habían fabricado la cometa y estaban muy orgullosos de ella.

-En cualquier caso, ¿por qué no bajas del árbol?

-Estoy atrapada.

-¿Atrapada?

-Sí, no puedo salir de aquí. Me resbalé y mi camiseta se rasgó de arriba a abajo. Casi me caigo y me mato.

-Pues quítatela.

-Ni hablar.

A medida que los jirones de algodón se iban cayendo al suelo, Logan pudo comprobar que Merrie no llevaba sujetador.

-Más vale que no te muevas... Al fin y al cabo, hay muchos niños por aquí.

La joven hacía lo imposible para no caer desde esa altura al suelo. Se encontraba ridícula: ninguna mujer moderna e independiente se habría visto atrapada en esa situación.

-Márchate, por favor -le pidió Merrie a Logan.

-Estoy en mi casa y tú estás en mi árbol. Creo que necesitas ayuda.

-Estoy bien, no necesito tu ayuda -mintió la joven, luchando por mantener el tipo.

-¿Qué vas a hacer? ¿Quedarte allí hasta que anochezca, deseando que a los niños no se les ocurra volver con linternas? De todas maneras, podrían aprovechar la ocasión para disfrutar de una buena lección de anatomía...

En esos momentos, Merrie detestaba a Logan Kincaid. Odiaba tener que limpiar su casa impoluta, para hacerle un favor a su hermana. No le gustaba nada la forma que tenía de convertir una bella casa familiar, en un baldío símbolo de status. Y sobre todo, le odiaba a él.

«Ah, ¿sí?», le dijo la voz de la conciencia...

Merrie intentaba no hacer caso a su instinto femenino.

De acuerdo, tenía que admitir que Lianne no le había hecho ningún comentario acerca de lo altivo que era su jefe. Tampoco le había hablado de sus anchas espaldas ni de su voz prodigiosa. Para colmo, se parecía a una mezcla entre Clark Gable y Cary Grant...

Había muchos hombres que tenían cuerpos atractivos y voces interesantes. Eran hombres agradables, que no tenían nada que ver con Logan. Para él, pasarlo bien significaba, exclusivamente, hacer dinero. Por lo que le había contado su hermana, Merrie se había imaginado que se trataba de un aburrido y ambicioso fabricante de ganancias, con una expresión perpetua de hastío.

Había sido un error, puesto que para la joven pelirroja, Logan era encantador... , tan atractivo y divertido. En vez de tener un coche serio y formal, Kincaid conducía un pequeño Mercedes descapotable.

La gente de su ambiente, es decir los profesores y los vaqueros, no solían tener coches caros... Poseían automóviles económicos y prácticos, cuando no llevaban viejas camionetas destartadas.

Lianne había querido convencerla de que se comprara un coche más elegante, pero ella no le daba valor a esas cosas.

-Merrie, ¿qué te ocurre? ¿Estás bien?

«No, acabo de tener un ataque de furor uterino», pensó la joven, disgustada consigo misma. «Esto es vergonzosamente ridículo».

Logan podía tener un aspecto en cierto modo neutro, pero, para una persona como ella, era puro veneno. Sin embargo, a Merrie le gustaría tener a su lado, en un futuro,

a un marido que disfrutara de la vida en el campo, con los animales y con los niños. Y no le interesaba tener como pareja a un hombre, cuya única aspiración en la vida fuese ganar mucho dinero, para retirarse a los cuarenta años, habiendo amasado una gran fortuna. Además, su hombre ideal no sería tan guapo. Sin duda, estaba siendo víctima de un espejismo.

-Ya bajo -dijo la joven-. Ten cuidado, Logan... Allá voy.

Del árbol se desprendieron trozos de corteza. Segundos después, Kincaid subió a la vieja casa instalada en el árbol, con una agilidad inesperada. Como Merrie no se movía, él le preguntó:

-¿Qué pasa?

«¿Que qué me pasa? Pues de todo», respondió pensando la joven pelirroja.

La respiración de Merrie se alteró al notar la presencia del hombre, cara a cara. No sólo era más guapo de cerca, sino mucho más simpático... Tenía cierto aire de cansancio y aburrimiento por la vida que llevaba, pero también grandes dosis de encanto, que le proporcionaban su sonrisa y su mirada.

Su hermana tenía razón, tenía que preocuparse por mejorar un poco su propio status...

-Eh... , estoy bien, gracias -farfulló Merrie.

-Súbete un poco más, para que te pueda sujetar mejor.

Obedeciendo abstraídamente, la joven giró para que Logan la tomara por la espalda con sus fuertes y cálidas manos. El contacto con el cuerpo masculino, le produjo un gran impacto. Tuvo que cerrar los ojos, pero aun así, no pudo evitar notar su agradable aroma varonil.

Merrie agitó la cabeza, pensando que sin duda debía de estar loca. Lianne había conocido a dos de sus antiguas novias: las dos eran sofisticadas, elegantes y con tanta personalidad como las mariposas evanescentes. Además, tenía una lista con las cualidades que tenían que reunir las

mujeres de su gusto. La tenía pegada en el espejo del cuarto de baño.

Merrie Foster... Profesora de instituto en un pueblo grande... Estaba claro que no correspondía a su tipo ideal.

-Sí que estás atrapada... , -comentó Logan, sujetándola por la camiseta rota, para tirar más fácilmente de su cuerpo hacia abajo.

Merrie trató de hacer como si no hubiese notado nada especial.

Sus pechos estaban rozando la ropa de algodón. Estaban relativamente cubiertos, excepto por los hemisferios inferiores. Los pequeños pezones estaban tan juntos que apenas podían separarse convenientemente. Además, Kincaid parecía no ser consciente de lo próxima que estaba su desnudez. Eso le molestó tremendamente a la profesora. Puede ser que no fuera su tipo, pero tampoco estaba nada mal...

-Esta rama parece que no va a soportar más peso - murmuró Logan-. Y si tiro de ti, acabaremos los dos en el suelo.

Merrie miró disimuladamente la expresión tan concentrada de Kincaid, que sin darse cuenta le dio un pequeño golpe en una de sus caderas. Merrie tuvo que morderse el labio inferior para acallar sus sensaciones.

-¿Tienes una navaja? -preguntó la joven, sintiéndose un poco agobiada.

Era la primera vez en su vida que sentía una atracción tan clara y tan cálida por un hombre. Merrie se encontraba desorientada y torpe. ¡Por el amor de Dios, si era una mujer adulta que cumpliría pronto treinta años, aunque no le gustase recordarlo!

-No, no tengo ninguna navaja -contestó Logan, frunciendo el ceño de pura concentración-. Quizá sería mejor que subieras un poco más, antes de que tire de ti. A continuación, Kincaid le dio otro golpe y Merrie estuvo a punto de gritar.

Tenía que haber dejado que los niños llamaran a los bomberos. Habría sido mucho más práctico.

No entendía como su hermana se había pasado cuatro años de su vida limpiando la casa y cocinando para semejante pardillo.

-Así no puedo bajar... -dijo Merrie.

-Ya lo veo. Voy a darte un buen tirón, pero quiero que te agarres a esa rama fuertemente, por si te caes.

Merrie se sujetó bien, intentando no pensar demasiado en la situación y, una vez más, Logan le ayudó a conservar lo que le quedaba de camiseta.

El joven estaba preocupado por su póliza de seguro: no quería tener que dar parte a la compañía, en el caso de que hubiese un accidente grave. Eso encarecería mucho más las cuotas de pago...

Kincaid dio un tirón y, de pronto, se oyó un estruendo: la casa colgada del árbol se estaba desplomando. Logan logró caer lejos de Merrie, pero ella no pudo evitar aterrizar sobre su cuerpo, en ignominiosa postura.

-¡Aaah! -exclamó la chica, tratando de que penetrara de nuevo el aire en sus pulmones.

No estaba segura de que el suelo fuese más duro que el cuerpo de Kincaid. El joven estaba realmente en forma y no tenía ni un átomo de grasa.

-¿Estás bien? -le preguntó el joven a Merrie, mientras ella tomaba con las manos los hombros masculinos.

-Más o menos...

-¿Te duele algo? -la interrogó Logan.

-Mmh... Mi orgullo -dijo ella, intentando seguir respirando con regularidad.

-Me refiero a algún hueso roto o a alguna herida importante.

-¡Oh! No. Nada grave. En verano cuando voy al rancho de mi abuelo, trabajo de vaquera y las caídas son frecuentes. Hasta el jinete más experto suele caerse de vez en cuando.

-¿En esta misma posición? -preguntó Logan, irónicamente.

Merrie no sólo estaba herida en su amor propio... Lo peor de todo era que su camiseta había desaparecido por completo. Tuvo la tentación de aprovechar la ocasión y acercarse para averiguar qué tal besaba. Probablemente no le importaría demasiado hacerlo, aun no siendo su tipo de mujer. ¡Los hombres tenían comportamientos tan predecibles!

Merrie se golpeó suavemente la cabeza: el percance le había afectado seriamente al sentido común.

-¿Dónde está? -gritó Merrie, por encima de uno de los hombros musculosos.

-La camiseta se ha quedado enganchada arriba, en lo que quedaba de tejado.

-¡Maldita sea! -exclamó Merrie, estornudando en medio de la nube de polvo que se había organizado, tras el accidente.

-No te preocupes -replicó Logan sonriendo y mostrando los blancos dientes.- Toma, ponte mi camisa.

Mientras se desnudaba y le ponía la prenda a Merrie, ella comprendió que el tacto de sus dedos unos centímetros más arriba, habrían sido tremendamente significativos.

-¡Para, por favor! -exclamó la joven, dándole la espalda.

-¿Eso es gratitud?

-¡Desde luego, todos los hombres sois iguales! En cuanto podéis, os pierde el sexo...

-Ah... Está hablando la voz de la experiencia...

-¡No tiene gracia!

-No es muy corriente que una profesora trabaje de vaquera en un rancho. Sobre todo, con tan poca estatura como tú.

Evidentemente, Logan estaba descalificándola, preguntándose, qué pintaba una mujer entre tantos vaqueros.

Merrie lo miró con desprecio.